

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMENARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

con censura
eclesíastica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año IV EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO. 6'00
Número suelto: 10 cts.

Sábado 13 de Noviembre de 1920

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 58

PAGO ADELANTADO

Nuestro deber

Ya nos encontramos en pleno período de propaganda electoral.

La proximidad de las elecciones generales, que se anuncian para el mes de Diciembre, se manifiesta en todos los sectores políticos, desde los más templados a los de mayores radicalismos, y todos recuentan sus fuerzas, movilizan sus efectivos y se preparan para la lucha, mediante una organización inteligente y disciplinada.

Hemos dicho que todos los sectores y esto, en realidad de verdad, no es cierto. Porque los elementos católicos, aquéllos a quienes más importa que el gobierno de la nación vuelva a inspirarse en los sanos principios de la moral cristiana, que se restaure en Cristo, permanecen, en su mayoría, en la más absoluta pasividad, y otra buena parte se desvanece y desvirtúa sumada a los partidos gubernamentales, que por el lastre de las esencias liberales, han apartado los pueblos de Dios y son los originarios de este período de turbulencias y de crímenes, de corrupción y de anarquía en que nos encontramos. Si los católicos, a solas con nuestra conciencia y dando de lado a todo interés o compromiso partidista, meditásemos seriamente sobre nuestro deber en relación con la cosa pública, a buen seguro que la moral católica acabaría por nutrir nuestra legislación, inspiraría nuestra política y haría que la verdadera justicia, aquella que el Divino Maestro nos mandara buscar junto con el reino de Dios, presidiese la vida de relación y resolviera, mediante un espíritu de verdadera fraternidad, las hondas diferencias entre el capital y el trabajo.

Pero con esta indiferencia y apatía en que viven muchos católicos, y lo que es aún peor, con el auxilio y cooperación que otros prestan a las agrupaciones conservadoras y liberales, el mal, lejos de corregirse, irá agravándose por momentos hasta dar en tierra con el edificio social, corroido por la iniquidad y la codicia de las gentes. Estamos en época de grandes conmociones y hace falta que los católicos levantemos el corazón a Dios y nos dispongamos a luchar por su justicia. Preciosa dar la cara, salir a la palestra, combatir al amparo de nuestra bandera, netamente católica, y llevar al Parlamento hombres que, sin egoismos ni ambiciones, procuren infundir en las costumbres públicas la verdadera caridad cristiana.

Amor. He aquí la palanca que ha de remover y transformar el mundo. Amor que es liberalidad para los ricos; amor que es conformidad y resignación para los pobres; amor que es sacrificio y piedad para todos. Y en vano buscaréis

caridad en los programas de los partidos que nos vienen gobernando. Con el amparo al poder y a la riqueza y con el abandono a los humildes, han venido sembrando el odio entre las clases sociales, odio que hoy nos brinda abundante cosecha de maldad y crimen, de impiedad y desolación.

Unas pregunticas a los católicos de Cartagena

¿Quiénes sois y dónde estáis? Es lo primero que por hoy se me ocurre preguntaros.

Solo oigo voces lastimeras de algunos ancianos que cansados de la lucha y abrumados por los años, han caído cobijados en los pliegues de la bandera. Ellos son, allí están; pero están solos, las nuevas generaciones ya se llaman otra cosa: Conservadores de don Juan; Conservadores de don Eduardo; Liberales de don Joaquín; Liberales de don Angel. Otros no llegan al Don y quedan bajo la férula de Bruno, Cananeo, Ojos de Perro o de otros guapos que protege la igualdad, la fraternidad y la moralidad de los Dón Dón.

El ruido del desorden, el descoco de los desahogados, los pésimos procedimientos de los caciques, el abuso y el desenfreno de los administradores, no aturde, no asquea, no repugna, no impulsa a los elementos sanos y a los neutrales a unirse a aquellos viejos, que esos sí, siempre dieron muestra de valor cívico, de vergüenza ciudadana y que nunca consintieron ni han de consentir jamás, que esta hermosa ciudad sea pasto de tanto y tan desaprensivo vandalismo, de tanto y tan depresivo servilismo, de tanto y tan hipócrita cartagenerismo.

Tanto chupóptero sólo ania adueñarse de la ubra puepérrima de la provincia, del municipio, del lugar, para sin Dios y sin Roque, hacer en pequeño lo que en grande hace el Jefe; que otras pruebas no han dado hasta aquí los émulos del caciquismo. ¿Qué han hecho si no por Cartagena los liberales, conservadores y demás sectas partidistas con jefes, santones y jalifas?

Desacreditar, arruinar, ensombrecer, destruir y robar a la ciudad, incendiándola con el odio por los cuatro costados.

Su ineptitud, probada en las elecciones de *pe-son-jes* que han desfilado por los municipios, sin fibra, sin virilidad, sin conciencia ciudadana para oponerse a la intriga y a la sin razón de los Jefes y caciques, y laborar por el bienestar y resurgimiento del pueblo, está palpablemente demostrado, y hora es ya de que el pueblo reaccione.

¿Dónde están las fuerzas vivas? ¿Dónde están los verdaderos hijos de

Cartagena? ¿Dónde están los católicos que han de defenderla?
¡Están durmiendo!

Canta Claro

A la Virgen del Carmelo

Virgen Santa del Carmelo
refugio de pecadores;
yo cifro todo mi anhelo
en alcanzar tus amores.

Tú has de ser mi luz y guía
en este mundo de abrojos;
mirame a tus pies de hinojos
y jampárame, madre mía!

Tú eres la excelsa Patrona
del que gima en la aflicción,
y tu amor nunca abandona
ni al impío pecador.

Vuelve tus ojos piadosos
a toda la juventud
y que a este FARO famoso
nunca le falte la luz.

¡Adiós, madre! Yo he querido
alzar en tu honor un canto;
no he podido alcanzar tanto
y en el alma lo he sentido.

Que me perdones te ruego
y me des tu bendición;
de tu clemencia la espero
¡oh Santa Madre de Dios!

SIEMPRE VIVA

Cartagena Noviembre 1920.

Interesa a V. vea en 4.ª plana
anunciantes.

CHISPAZOS

¡Vaya un zipizape que se ha armado
en el feudo de don Juan!
A estas horas todo parece vuelto del
revés.

Ayer, con un gobierno Romanones,
Cierva actuando de gobernador en
Murcia, hizo polvo a Payá.

Hoy, con un gobierno Dato, Payá,
actuando así mismo de gobernador, trata
de aplastar a Cierva.

Es la ley del talión.
¡Ojo por ojo! ¡Diente por diente!

¡Pobrecito B unol! Y que días más
amargos está pasando!

El que creía que en Fuente Alamo
seguiría siéndolo todo: Alcalde, Con-
cejales, Juez, Secretario, Guardias,
etc., etc...

De pronto destituido y con vistas a
la cárcel.

¡A la cárcel!... Dónde se enterrara
otras veces a Candidatos, Notarios y
pécificos electores. ¡Ah!...

¡Por caridad, don Juan! Compade-
céos de este vuestro servidor.

De esta alma cándida que pide a
gritos...

¡La horca! ¡La horca!

El señor de Lamo quiere rodearse de
personal subalterno de su confianza,
que secunde sus órdenes.

¡Y es natural!
Pero los vasistas, que se creen due-
ños absolutos de las ubres municipales,
patearon e insultaron al Alcalde en la
sesión gritándole: ¡Fuera! ¡Fuera!

Y el señor de Lamo, declarándoles
cesantes, les replicó: ¡A la calle!... ¡A la
calle!...

Benito de Palermo.

¿Hacia donde vamos?

Nos causa verdadera extrañeza, la
conducta que vienen observando las
Autoridades de mayor y menor cuan-
tía, ante la situación tan anómala por-
que atraviesa la Nación, debido al alza
que van alcanzando en su precio las
subsistencias.

A medida que avanza el tiempo, la
vida se va haciendo más imposible; de-
bido sin ningún género de duda a la
codicia desmedida de ciertas gentes,
que con fines egoístas comercian con
aquéllas, que son exportadas al extran-
jero, con grave perjuicio para los inte-
reses de nuestra Patria.

Es innegable que España produce lo
suficiente para abastecer a sus habi-
tantes, en toda clase de productos pero
como los cosecheros y acaparadores
cuentan con la tolerancia de los Go-
biernos que vienen turnando en la Go-
bernación del Estado, para la exporta-
ción, notamos la escasez de los artícu-
los, de primera necesidad dando ello
origen al alza de los precios en dichos
artículos.

Y no es esto lo peor, con ser tan ma-
lo; lo más sensible es que lo poco que
nos queda para el consumo, cuando lo
vamos a adquirir los detallistas, des-
pués de cobrarnos precios, que por lo
exagerados resultan irritantes, nos ro-
ban en el peso y en la calidad.

La paciencia también tiene su límite,
y la de este pueblo va tocando a su
fin ante un estado tan inmoral como el
creado con motivo de la supuesta esca-
sez y alza en el precio de las mismas.

Llamamos la atención al señor Al-
calde y Junta Local de Subsistencias,
para que persigan y castiguen con ma-
no dura la ocultación, adulteración y
faltas de peso en éstas.

Esta situación va resultando insufri-
ble y de persistir, nos horroriza el
pensar hacia donde iremos a parar.

Baltasar Blanco.

Costumbres modernas

La moda y el desnudo

Una ol imponente de pag nización
va invadiendo la sociedad entera.

Las costumbres to las se van poco a